

1. Al príncipe de Jordania Ghazi bin Muhammad bin Talal

del cardenal secretario de estado Tarcisio Bertone

Alteza Real:

El 13 de octubre del 2007 una carta abierta dirigida a Su Santidad el Papa Benedicto XVI y a otros responsables cristianos fue firmada por ciento treinta y ocho jefes religiosos musulmanes, entre los cuales está usted, Alteza. Usted, a su vez, ha tenido la cortesía de presentarla al obispo Salim Sayegh, vicario del patriarca latino de Jerusalén en Jordania, con el pedido de que se le hiciera llegar a Su Santidad.

El Papa me ha pedido que trasmita a usted, Alteza, y a todos aquellos que firmaron la carta, su gratitud. Desea además expresar su aprecio profundo por este gesto, por el espíritu positivo que ha inspirado el texto y por la exhortación a un compromiso común por la promoción de la paz en el mundo.

Sin ignorar o minimizar nuestras diferencias de cristianos y musulmanes, podemos y por lo tanto debemos prestar atención a lo que nos une, y exactamente a la fe en el único Dios, el creador providente y el juez universal que al final de los tiempos considerará a cada persona según sus acciones. Todos somos llamados a comprometernos totalmente con Él y a obedecer su sagrada voluntad.

Recordando el contenido de la encíclica “Deus Caritas Est” (“Dios es amor”) Su Santidad ha quedado particularmente impresionado por la atención prestada en la carta al doble mandamiento del amor a Dios y a los hombres.

Como sabe, al inicio de su pontificado, el Papa Benedicto XVI afirmó: “Estoy profundamente convencido de que debemos afirmar, sin ceder a las presiones negativas del ambiente, los valores del respeto recíproco, de la solidaridad y de la paz. La vida de cada ser humano es sagrada tanto para los cristianos como para los musulmanes. Tenemos un gran campo de acción en el cual sentirnos unidos al servicio de los fundamentales valores morales” (Discurso a los representantes de algunas comunidades musulmanas en Colonia, 20 de agosto del 2005). Este terreno común nos permite fundar el diálogo sobre un efectivo respeto de la dignidad de cada persona humana, sobre el conocimiento objetivo de la religión del otro, sobre el compartir de la experiencia religiosa y, en fin, sobre el compromiso común a la promoción del respeto y de la aceptación recíproca entre los jóvenes.

El Papa confía en el hecho que, una vez alcanzado este objetivo, será posible cooperar en modo productivo en el seno de la cultura y de la sociedad y por la promoción de la justicia y de la paz en la sociedad y en todo el mundo.

Alentando su loable iniciativa, me complace comunicarle que Su Santidad desea vivamente recibirlo a usted, Alteza, y a un reducido grupo que usted quiera escoger entre los firmantes de la carta abierta. Al mismo tiempo, se podría organizar una reunión de trabajo entre su delegación y el pontificio consejo para el diálogo interreligioso, con la cooperación de algunos Institutos pontificios especializados, como el Pontificio Instituto de Estudios Árabes Islámicos y la Pontificia Universidad Gregoriana. Los detalles de estas reuniones podrán ser definidos luego si es que es usted acepta esta propuesta por.

Aprovecho la ocasión para renovarle, Alteza, los sentimientos de mi más alta consideración.

Cardenal Tarcisio Bertone, secretario de estado